

EL MEJOR RECUERDO DE LAS 12 ESCUELAS

Prueben y vean que el Señor es bueno; dichosos los que en él se refugian. Salmo 34:8 NVI

Estudié en 12 escuelas, durante 10 años, en 4 países, y en 4 idiomas. Todo comenzó bien. Mis primeros estudios los hice en una escuela alemana. Vivíamos en Chile, donde mis padres eran misioneros. Después fuimos un año a Suecia. Todo siguió bien; pero...

Cuando viajamos a Canadá tuve una de las peores vergüenzas de mi vida. Pasamos medio año en Toronto, camino al Perú.

NIÑA GRANDE EN PRIMER GRADO

En Canadá se habla inglés; nadie en nuestra familia hablaba ese idioma. Yo debería haber ingresado al cuarto grado; pero como no sabía inglés me pusieron en el primer grado, junto con mi hermanita Ingrid.

Los niños se burlaban de mí por ser una niña tan grande y estar solo en primer grado. Conforme fui aprendiendo el idioma me hicieron avanzar, y antes de seguir nuestro viaje al Perú ya estaba en cuarto grado.

CUANDO NOS PERDIMOS INGRID Y YO

¿Cuál ha sido el momento de más angustia en mis años de la escuela? Creo que fue el primer día de clases en Canadá cuando Ingrid y yo nos perdimos. Papá nos llevó a la escuela en la mañana y nos mostró el camino. Él confiaba en que podríamos volver a casa sin problemas.

Al salir de la escuela a la hora del almuerzo nos despidieron por otra puerta. Ingrid y yo no nos dimos cuenta de eso y seguimos las instrucciones que Papá nos había dado; pero no llegamos a casa.

Ingrid, que tenía 6 años de edad, empezó a llorar. Yo, como la hermana mayor, de 9 años de edad, sentí mi responsabilidad y me puse valiente, aunque en mi corazón temblaba. Oramos al Señor Jesús pidiendo que nos ayude a encontrar el camino.

Entonces tuvimos la idea de volver a la escuela. Volvimos por las calles en que habíamos pasado. Al llegar comprendimos que teníamos que ir en otra dirección. Felizmente nos encontramos con Papá, que nos buscaba desesperado.

¿Quién crees que recibí un reprimenda? Nuestra mamá le dió un buen jalón de orejas... ¿a quién? Ese es el enigma de la historia. Te dejo pensando para que lo resuelvas.

UNA LECCIÓN IMPORTANTE

Un tiempo estudié en Arequipa, en una escuela mixta. Mi mejor amiga era Susana. Por algún motivo nos peleamos y las niñas de la clase formamos dos bandos: las que apoyaban a Susana y las que me apoyaban a mí. La situación afectó el ambiente en la clase y nuestra profesora quiso obligarnos a



amistar; pero un abrazo obligado es tan seco y frío como una roca. Hubo otra maestra que reunió a las niñas y nos habló con amor acerca del compañerismo y el perdón. Allí aprendí una lección importante acerca del valor de la amistad.

EL MEJOR RECUERDO

El mejor recuerdo me ha acompañado toda mi vida. Es un cuadrito no más grande que una libreta de notas; pero tiene un mensaje que abarca todo el universo. ¡Ya verás!

El recuerdo es del lugar más extraño donde estudié: Tournavista, en la selva. Como se ve en el dibujo, las casas tenían paredes inclinadas hacia adentro. Eso impedía que la lluvia mojara las cosas, porque las ventanas eran de malla.

La escuela era un internado con unos 50 niños hijos de misioneros. Nuestros padres trabajaban en distintos lugares predicando el evangelio; muchos de ellos entre tribus indígenas de la selva.

Aunque estuve en esa escuela para estudiar, también fui maestra. Enseñaba español a los niños que solo hablaban el inglés. Como recompensa me dieron el cuadrito, pequeño en tamaño, pero grande en mensaje.

CONFÍA EN DIOS... cuando tengas dudas... cuando tengas poca fuerza. Confía en Dios cuando simplemente confiar en Él te parezca lo más difícil de todo.

No hay cosa mejor que confiar en Dios. Tengo muchos recuerdos de las escuelas donde he estudiado. El mejor de ellos es el cuadrito que gané por enseñar español. Toda la vida me ha recordado que puedo confiar en Dios.

¿Qué recuerdos te llevarás por la vida? Es mi deseo que en todo lo que te pase confíes en Dios.

Tía Margarita